

A María Antonia y Esteban.

*“Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.”*
(Miguel Hernández)

Amanecer,
para cegarse
con el infierno
de todas las batallas.

Sombras
incontenibles
destruyen labios,
ansias que vuelan en libertad.

Malditos
mercaderes
especuladores,
dominan este mundo
de dolor y mentiras.

Poemas,
tristes alas sin luz,
enloquecida desesperación
entre cuerpos de niños calcinados.

Nada es posible.
Ni siquiera tu final será tuyo.
Muchas cosas necesitan cambiar.

Sientes
oscuros dioses,
tormentas de silencios
te paralizan el corazón,
disparan soledad al alma.

No tienes fuerzas para levantarte.

José María González Ortega